EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 17 | Buenos Aires - marzo de 2007 | $ 6

La construcción de la Unión Sudamericana

LAS TENSIONES MULTIPOLARES Y LA CRISIS DE COLOMBIA Y ECUADOR

I

El modelo unipolar del mundialismo, basado en la hegemonía norteamericana, tiene serias dificultades para avanzar más hondamente en la construcción del gobierno mundial. Eso ha abierto expectativas de pasaje al esquema multipolar, donde potencias como China, Rusia, India, la propia Unión Europea, un bloque sudamericano tal vez, podrían disponer de márgenes mayores de autonomía y acotar el predominio yanqui y los factores de poder que lo sustentan. Este nuevo modelo, sin dejar de ser sino una variante del mundialismo sinárquico, permitiría sin embargo, en el marco del afianzamiento de estos nuevos "jugadores", la consolidación de una unión sudamericana con mayor gravitación propia, que deje de ser el "patio trasero" de Washington.

No obstante, dentro del propio esquema multipolar existen variantes más que sustanciales. Porque no es lo mismo una multipolaridad que provisoriamente podríamos llamar "genuina", donde exista real equilibrio de poder entre varios bloques o potencias; que la multipolaridad promovida desde los trasfondos del mismo poder hegemónico, como la propone, por ejemplo, el mismísimo Zbigniew Brzezinski, según modelo ya comentado en estas páginas.

La multipolaridad "atlantista" de Zbigniew, hoy asesor en política exterior de Barak Obama (!), preserva la hegemonía de Estados Unidos hasta el surgimiento de un verdadero gobierno supranacional (por encima incluso del yanqui), pero reconoce márgenes a ciertos poderes de influencia regional, socios menores de aquélla en el gobierno del mundo. Es ése el rol asignado a China en Extremo Oriente; a India en el sur de Asia; a la Unión Europea, como apoyatura de Estados Unidos, en Eurasia. Y tal vez a Brasil, como potencia consular en Sudamérica, de no ser ya posible la implementación de un modelo más estricto, como el del ALCA. Con esto procuran los yanquis evitar la formación de un bloque euroasiático (con algunos países europeos + Rusia + China) que desafíe su hegemonía con eficacia. Aunque para ello inevitablemente deben mantener su presencia en el centro de Asia (los *Balcanes asiáticos* de Brzezinski), área de vital significación geopolítica. Lo que permi-

EN ESTE NUMERO

Tradición, tradicionalismo y guerra semántica

De Scheeben y Casel a J. Ratzinger

Revisionistas en peligro

Fausto traduce el evangelio

Mysterio y lenguaje antiguo

Largo plazo y supervivencia nacional

La "guerra legítima" en América

te anticipar que el eventual abandono del modelo unipolar no implicaría que Washington se retire de Afganistán o Irak, sino la prolongación de su influencia allí por vía político-diplomática. Sin dejar de atender al cerco y la división de Rusia, que debería ser partida, según el mismo mister B., en tres repúblicas. En este marco, Estados Unidos junto con una Unión Europea definitivamente alejada de cualquier pretensión geopolítica euroasiática propia garantizarían que el predominio "atlantista" siga vigente.

II

Este modelo, bien respaldado dentro del propio poder yanqui (por ejemplo en el *Council on Foreign Relations*), comenzó a ganar posiciones en los últimos tiempos. No sin encontrar serias resistencias en el bloque que hoy sostiene allí el esquema unipolar: los llamados *neoconservadores*, la derecha evangélica, el lobby proisraelí y buena parte del judaísmo norteamericano, es decir, lo que podríamos llamar quizá *rama protestante del judeocristianismo*. Signo de esta resistencia es la actual indefinición sobre el desenlace de las próximas elecciones norteamericanas. O también las tensiones interiores del poder militar yanqui (evidentes en el relevo del almirante William Fallon, máximo jefe militar en Medio Oriente, luego de su oposición a un eventual ataque a Irán).

Pese a tales resistencias, el esquema multipolar atlantista ha dado pasos importantes. El más significativo fue el cambio de posición de Francia tras la asunción Nicolás Sarkozy; precedido por el triunfo de Angela Merkel en Alemania, giro de signo semejante, aunque más acotado. Porque el viraje de París, y su acercamiento al eje Washington-Londres, diluyó ante todo la posibilidad alternativa del eje París-Berlín-Moscú, opuesto tiempo atrás, por ejemplo, a la invasión de Irak; eje bastante diferente del de la multipolaridad "atlantista", y que podría haberse constituido, al margen de Estados Unidos, en pieza clave de una más vasta alianza euroasiática. En semejante marco la posible incorporación de Ucrania a la OTAN (por ahora congelada), implicaría desde luego para Putin una derrota geopolítica gravísima, donde se vería con claridad hasta dónde llegan las consecuencias del giro francés hacia el atlantismo.

En segundo lugar debe subrayarse la nueva alianza franco-británica. Sarkozy visitó Londres en marzo pasado y lanzó junto con el primer ministro Gordon Brown un acuerdo estratégico de amplio alcance, entre cuyos ítems se destaca el capítulo nuclear: allí la cooperación anglo-francesa se profundizará considerablemente. Además, ambos jefes de Estado se preocuparon por destacar el fuerte vínculo que creen necesario mantener con el poder yanqui.

Pero la iniciativa anglo-francesa no se limita al cambio de frente en Europa y a la relación con Washington; ella postula además un determinado modo de gobierno mundial. Porque a principios de año, el primer ministro Gordon Brown, durante una gira por India y China, aunque también por el Foro de Davos, propuso el avance hacia un gobierno mundial concreto, sustentado en la reforma de los actuales organismos internacionales. Y en términos similares se expresó, en Davos precisamente, el propio el propio Sarkozy

La iniciativa franco-inglesa plantea en resumen lo siguiente:

- reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de modo que incorpore como miembros permanentes potencias como Rusia, India, Alemania, Japón y Brasil, entre otras;
- creación de una fuerza militar de intervención rápida, dependiente del Consejo de Seguridad, para actuar en los "Estados fallidos";
- transformación del Fondo Monetario Internacional, para que controle efectivamente el sistema financiero mundial;
- reimpulso del Banco Mundial, que debería asumir un rol más activo en la promoción del desarrollo económico y el problema del cambio climático.

III

Encabezada por el eje Londres-Paris, con apoyo pasivo, al menos, de Berlín, el nuevo rol de la Unión

Europea, socia de Washington en la construcción de la multipolaridad atlantista, requiere iniciativas propias. Pues para que el esquema funcione, el nuevo socio debe convalidar su status logrando un margen geopolítico propio que equilibre la gravitación hasta ahora excluyente del socio mayor.

Así puede entenderse la iniciativa de Francia en Sudamérica: tanto su acuerdo estratégico con Brasil, como sus gestiones para lograr la liberación de los rehenes de las FARC en coordinación con Venezuela. Y por cierto que también la respuesta de Washington, en la operación que mató al jefe de las FARC Raúl Reyes, desencadenó la crisis Colombia-Ecuador-Venezuela y contuvo la aspiraciones geopolíticas francesas en estos lares. Los hegemonistas hoy a cargo de la primacía mundial unipolar ponen así un límite –o intentan hacerlo– al despliegue multipolar, mientras les advierten, a Francia y a todos, que Sudamérica debe seguir bajo su propia y exclusiva influencia.

A acotar esa exclusividad apunta la iniciativa de canjear rehenes por guerrilleros, concebida como primer paso hacia una solución política del conflicto interno colombiano, condición a su vez necesaria para relegar al poder unipolar de Estados Unidos como determinante en Colombia. La terminación de la guerra interna eliminaría el principal argumento que sostiene la intervención yanqui en ese país, plataforma de proyección estratégica hacia Ecuador, Perú y la Amazonia de Brasil. Cada uno con sus propósitos particulares convergen en estos objetivos Francia (con España y Suiza en el *operativo humanitario*), como una fase de desarrollo de la multipolaridad atlantista; Brasil que apunta a afianzar su rol de potencia regional, líder en el proceso de unidad sudamericana (fuertemente obstaculizada por la actual situación de Colombia); y Venezuela, quién sabe si no la primera víctima futura de la expansión geopolítica yanqui en la región.

Pero ni Bush ni Alvaro Uribe ni las propias FARC quieren la solución política, sino la guerra. Washington, porque perdería su base de proyección en Sudamérica. Bogotá, porque en la dura confrontación con la guerrilla sustenta Uribe su gobierno, mayoritariamente apoyado, en la medida de los éxitos que ha tenido, por el pueblo colombiano, cansando de casi medio siglo de guerra civil inútil. Y las FARC, enormemente desprestigiadas por sus vínculos con el narcotráfico y los secuestros, porque el acuerdo político podría implicar su desaparición; mientras que así siguen siendo funcionales y necesarias para la estrategia yanqui. De allí que con el posible canje humanitario las FARC no apunten más que a lograr objetivos puntuales (como ampliar su reconocimiento internacional), no a avanzar en un acuerdo de pacificación definitivo. Y eso explica sus vaivenes a la hora de negociar las liberaciones de los rehenes secuestrados.

El operativo que terminó con la muerte de Raúl Reyes, encargado de la negociación con Francia y probable jefe real de las FARC, apuntó a abortar esta iniciativa. Pero además, funcionó –y funciona– como ensayo para las estrategias de intervención unilateral en otros países, con el pretexto de la guerra contra el terrorismo y de la teoría de las fronteras "flexibles". En última instancia, y esto es lo más grave, vale como un ensayo de desestabilización regional a través de una confrontación bélica entre Colombia, Venezuela y Ecuador, confrontación en que resulta afectada la Amazonia, objetivo geopolítico clave. Porque claro que semejante conflicto hubiese ampliado enormemente el campo de acción bélico y político de Washington en Sudamérica, y dado por tierra, desde el vamos, con cualquier intento de genuina concertación geopolítica sudamericana.

IV

Pero una cosa son los propósitos y estrategias de los poderes mundiales, otra el logro concreto de esos objetivos.

La crisis entre Colombia y Ecuador determinó que confrontaran en sucesivas reuniones de la OEA y el Grupo de Río, por un lado, la tesis de las "fronteras flexibles" y de la intervención militar extranjera (yan-

qui) en otros países, con motivo de la tan traída y llevada *guerra antiterrorista*; por otro lado, el principio de soberanía territorial de los Estados nacionales. Sólo Estados Unidos y Colombia apoyaron la primera posición, mientras quedaban aislados frente al resto de los países latinoamericanos. Si bien Colombia no fue condenada (no se hubiese alcanzado la unanimidad requerida), hubo sí, en torno a la defensa de la soberanía, un consenso de suyo importante. Pero que significó además una derrota política de Washington y un retroceso del esquema unipolar.

Más importante empero es el impulso que, renovado en este momento por la crisis, busca crear un Consejo de Defensa Sudamericano, sustentable inicialmente en el bloque regional de poder militar que integran Brasil, Venezuela y Argentina. Este proyecto, inicialmente fogoneado por Chávez, acaba de ser retomado y vigorizado por Lula da Silva con especial empuje.

Claro que la confrontación entre el modelo unipolar y el multipolar nos abre posibilidades nuevas. En febrero, antes pues de la crisis Colombia-Ecuador, se reunieron da Silva y Sarkozy para formalizar un acuerdo estratégico de amplio alcance, especialmente focalizado en temas militares, nucleares y de defensa en general. El acuerdo contempla la fabricacion de aviones, helicópteros y submarinos franceses en Brasil, con transferencia de tecnología (cuestión que impidió la venta de aviones militares brasileros a Venezuela, por veto de Washington), e incluye la construcción de un submarino nuclear.

Apenas diez días después y siempre antes de la crisis, el presidente brasileño y Cristina Kirchner firman un importante acuerdo estratégico, referido esencialmente a los mismos temas. Entre ellos:

- creación de una empresa binacional productora de uranio enriquecido;
- de otra para la construcción de centrales nucleares;
- acuerdo que reactive la producción aeronáutica en Argentina con el apoyo de EMBRAER y la venta de aviones militares brasileños;
- construcción conjunta de un submarino nuclear: Argentina proveería el reactor nuclear (el motor), dada su experiencia en el tema, y Brasil las partes no nucleares, sobre la base del acuerdo con Francia;
- impulso a la integración de la industria de defensa en general, y a la construcción (ya en marcha) de un blindado;
- impulso a la creación del Consejo de Defensa Sudamericano.

Naturalmente, la iniciativa del bloque militar regional y el Consejo de Defensa Sudamericano, al igual que el acuerdo Argentina Brasil, tiene un complejo y difícil camino por recorrer; la formulación nominal del proyecto no es garantía de concreción suficiente. **Pero no dejemos de advertir que la sola mención de los temas tratados y los objetivos propuestos hubiese sido impensable pocos años atrás. Y que ellos son planteados además, en medio de cierto alertamiento sobre cuáles son los grandes objetivos del poder yanqui en Sudamérica: la Amazonia, el petróleo de Venezuela (con la idea de fomentar la secesión del estado de Zulia), el acuífero guaraní, la balcanización de Bolivia.**

Que el poder yanqui no descansa, surge por ejemplo ya de una denuncia del conocido Ollanta Humala, en la que puntualiza que ha habido notable aumento de personal militar norteamericano en bases peruanas de Iquitos. Y que esto podría preludiar la creación de una base yanqui en esa ciudad (similar a la de Mariscal Estigarribia en Paraguay). Con ella se reemplazaría la de Manta, en Ecuador, donde el presidente Rafael Correa ha anticipado que no renovará con Estados Unidos el acuerdo para ello. Pero por cierto que Iquitos está ubicada en el corazón de la Amazonia.

Retengamos en suma esta secuencia entre diciembre y marzo: liberación del primer grupo de rehenes; acuerdo estratégico entre Francia y Brasil; acuerdo de defensa entre Brasil y Argentina; liberación del segundo grupo de rehenes; ataque a Ecuador y muerte de Raúl Reyes; crisis político-militar entre Colom-

bia, Ecuador y Venezuela; reafirmación del principio de soberanía e integridad territorial; nuevo impulso al consejo de defensa sudamericano; visita a Brasilia de la secretaria de estado Condoleezza Rice y propuesta para que Estados Unidos participe de ese consejo; negativa de Brasil a aceptarlo.

V

Y a modo de conclusión reflexiva, dos cuestiones.

1) ¿Pasa Brasil a ser la pieza sudamericana del dispositivo multipolar atlantista? ¿O más bien aprovecha las tensiones internas del mundialismo para avanzar en su proyecto de encabezar la unidad sudamericana? Hoy no hay respuesta clara a esto. Por eso debe quedar en claro que **el gran objetivo es avanzar en la construcción de esta unidad sudamericana, desafío geopolítico de concertación de intereses comunes, y no cuestión ideológica.**

Cada nación decidirá si el estado que construye es más socialista, más liberal, social-demócrata o justicialista. Esta es una cuestión abierta, pero que no debe distraer del objetivo central. **Quien necesita imperiosamente de barreras y de confrontaciones ideológicas y bélicas es el poder yanqui**.

Así como la primera Guerra de la Independencia se propuso como objetivo central la libertad política, y de allí surgieron nuestras naciones, en medio de las más diversas tendencias ideológicas de los revolucionarios criollos, así también hoy el objetivo es concretar esta concertación geopolítica, donde la creación de un consejo de defensa común es una pieza esencial. En este sentido, **las tensiones entre unipolaridad y multipolaridad brindan una oportunidad que debe aprovecharse.**

2) El esquema mundialista unipolar no ha resignado de ningún modo su presencia hegemónica a favor de otros modelos. Lo prueba **la reciente visita de Benedicto XVI a Estados Unidos y el fortísimo respaldo así otorgado tanto al propio Bush como al acuerdo del Vaticano con el hegemónico Washington actual.**

Porque el discurso de Ratzinger en las Naciones Unidas restringe y subordina el principio de la soberanía de los Estados al cumplimiento de los derechos humanos, piedra angular de la construcción mundialista y justificativo ideológico (junto con la guerra anti-terrorista) de las intervenciones militares de Estados Unidos y la OTAN en todo el mundo. Dijo en ese discurso textualmente: *"Todo Estado tiene el deber primario de proteger a la propia población de violaciones graves y continuas de los derechos humanos, como también de las consecuencias de las crisis humanitarias, ya sean provocadas por la naturaleza o por el hombre. Si los Estados no son capaces de garantizar esta protección, la comunidad internacional ha de intervenir con los medios jurídicos previstos por la Carta de las Naciones Unidas y por otros instrumentos internacionales".* De las masacres en Kosovo, Irak o Palestina, *niente*. Y Estados Unidos (God save ***our*** America), ¡qué ejemplo en cambio para el mundo!

Pero si la gira papal estuvo rodeada de tan ostensibles gestos de acercamiento y entendimiento, eso no puede ser por otro motivo sino porque hoy la construcción del gobierno mundial sinárquico se asienta sobre las dos grandes patas del ***judeo-cristianismo:*** **la judeo-protestante angloyanqui y la judeo-católica vaticana.**

M. D.

Mundialismo y religión

TRADICIÓN Y TRADICIONALISMO EN LA GUERRA SEMÁNTICA

1

El gobierno mundial sinárquico ya está, desde hace mucho, en operaciones. Así en las dos guerras mundiales, en la caída del muro de Berlín y de la Unión Soviética, en los enfrentamientos bélicos controlados que se suceden desde entonces. [1] A través de ellas ese supra-gobierno procura resolver, no sin pavorosos conflictos internos, la preponderancia relativa y el área de influencia de cada uno de sus sectores, mientras los galvaniza y pone "en forma" para el momento de abandonar su acción entre bambalinas y hacerla manifiesta a todos los hombres y regiones del mundo, ya unificados entonces bajo un solo Estado planetario, que antes debe ser masivamente anhelado como *esperanza* de salvación.

Pero tanto para que pueda galvanizarse internamente, como para que sea añorado y exultantemente recibido por los pueblos, el poder religioso cumple allí un papel decisivo. Y no nos limitamos a aludir con esto a la *New Age*, por ejemplo, a las diversas variantes del gnosticismo, a las logias o los centros ocultistas de adoración satánica, sino también y especialmente a las iglesias y demás instituciones "piadosas" de las principales confesiones: cristianismo, islamismo, budismo, judaísmo, etc. Porque estas confesiones sobrepasan, con su vasta distribución territorial, las fronteras nacionales; doblegan conciencias, exasperándolas hasta la violencia más desorbitada o sometiéndolas a la obediente aceptación de lo que convenga; edulcoran criminales decisiones bélico-políticas; les dan justificación "teológica".

Interesa destacar en este rubro, por su vasta y precisa organización jerárquica y por su poderosa influencia en América románica, la acción que tiene su centro operativo visible en el Vaticano, particularmente a partir de la muerte de Pío XII. Pues con el último concilio ecuménico el fundamento semántico tradicional que hasta entonces, aunque muy débilmente, seguía sosteniendo al catolicismo, fue desechado y meticulosamente perseguido por las jerarquías eclesiásticas conducidas por Roma, convertidas así, sin límites ya, en poderosas dinamizadoras del ecumenismo judeocristiano y el mundialismo globalizador, su concomitante necesario.

Por eso es tan imperioso esclarecer en profundidad la semántica tradicional de la Iglesia milenaria, con sus raíces helénicas, y entender desde allí la dimensión abismal de este derrumbe doctrinario. En primer lugar, por una exigencia de la Fe, imposible sin el combate contra su manipulación espúrea. Pero también por exigencia imperiosa de la claridad política. Porque las confusiones semánticas se diseminan, a partir del religioso, sobre los demás niveles, y en ellos orientan, muchas veces sin cabal conciencia de sus mismos protagonistas, todas sus decisiones, haciendo que los pueblos y gobiernos clamen: –¡Paz, paz!, y convoquen para que se la concedan a los más despiadados señores de la guerra. Mientras concebir y proclamar con nitidez los límites de cada perfil religioso, cultural o político es desestimado, dentro de la propaganda ávidamente consumida, como fundamentalismo sectario, trasnochado y violento, cuando es el único camino transitable hacia una pacificación verdadera.

2

En nuestro Nº 13 comentábamos, hace ya dos años, la visita a China realizada poco antes por el presidente Bush, cabeza visible de la tesitura unipolar en el gobierno mundialista. En una fotografía, el presidente, con vestimenta *ad hoc*, orientaba un paseo en bicicleta de carrera, seguido por varios chinitos, de su custodia tal vez, que se esforzaban por seguir el raudo pedaleo del Superman a su frente. Debajo, la noticia periodística de la que entonces partimos indicaba que el yanqui había cerrado con las autoridades del país asiático importantes acuerdos comerciales. Pero que además, en un arranque "espiritual" –sorprendente

para muchos, no para esta publicación–, pidió a los gobernantes chinos *que estrecharan relaciones con el Dalai Lama y con el Vaticano*. A juzgar por acontecimientos recientes los chinos no entendieron las implicancias de tan pío consejo. Y tuvieron por eso que enfrentar, este año, una rebelión tibetana, encabezada por muy comprometidos monjes budistas y difundida en medio de estremecimientos de horror por todo el planeta, con la parafernalia y la manipulación de textos y de imágenes propia de estos casos. Y claro que con el sostén de los servicios de inteligencia ingleses y norteamericanos, según informan avisados periodistas. Mientras por las más diversas regiones del mundo este operativo imperialista, escudado en la sonriente y bonachona figura del Dalai, recibe el entusiasta apoyo de izquierdas que, al repudiar a los chinos, creen estar combatiendo a todos los tiranos.

Más aún, como señal de que tampoco la alusión al Vaticano fue casual, acaba de terminar una visita de Ratzinger a EE.UU., casi simultánea con la rebelión indicada, ¿por azar, o por sincronizada operación del supra-gobierno? Allí visitó una universidad y un seminario católicos, además de una sinagoga, y peroró en ellos; participó y habló también en un encuentro organizado por conocidas instituciones religiosas del mundialismo ecumenista; oró y lloriqueó en el lugar del atentado contra las torres gemelas, en el marco siempre de una inculpación a los islámicos enteramente desentendida de la copiosa información en contra disponible al respecto; se presentó en las Naciones Unidas para homenajearlas como "*esperanza* (!) de la humanidad" y subrayar que las intervenciones del mundialismo allí vigente, en cualquier lugar de la tierra, contra la decisión soberana de los gobiernos nacionales, siempre que sea bajo pretexto de salvaguardar humanos derechos, es una obligación inalienable instalada ¡en la naturaleza misma del hombre!; conferenció además sobre el Oriente medio, entre otros temas, con Bush, mientras éste le ofrecía una conmovedora torta de cumpleaños; ablandó en suma variados frentes y dio a la actual administración estadounidense un respaldo que subió la posibilidad de que el republicano McCain gane allí las próximas elecciones. O bien de que, aunque ganen sus rivales, también éstos se orienten en política internacional de modo que la tesitura seguida por los yanquis hasta ahora no sufra variantes mayores. En suma, un operativo semántico religioso-político, la amplitud de cuyas consecuencias para acelerar los planes del gobierno sinárquico no es fácil de medir.

En fin, como para confirmar que su brulote de Regensburg (ver **El P.A.** N^{os} 14 y 15) o la orientación de su reciente periplo por Yanquilandia no fueron imprudencias ni casualidades, tenemos además la instrumentación de las ceremonias religiosas de Pascua para que don Joseph bautizara, en medio de las tensiones pavorosas del Oriente medio, a un periodista egipcio que abandonaba así el Islam, supuestamente para sumarse a la fidelidad cristiana. Días después, las invectivas del bautizado contra su antigua religión como intrínseca responsable de violencia irracional y la vastísima difusión de esas declaraciones a través de los medios informativos no dejaron dudas. Este bautismo no puede ser sino un episodio más de confusión semántica. Con ella quiere convencerse a los sectores más aguerridos del mahometismo de que quienes dinamizan doctrinaria o bélicamente la criminalidad israelí contra ellos son los sustentadores de la verdadera Fe cristiana teándrica. No los sustentadores de esa fe, pero trastocada y subsumida bajo el horizonte puramente histórico-terrenal de las aspiraciones judaicas; no el *judeo-cristianismo* entonces. De este modo la hostilidad islámica es inducida pulsionalmente contra Europa y lo que de testimonio del teandrismo que la fundó pueda subsistir en ella, como explicaba el Dr. Disandro hace más de quince años, en el artículo que republicamos en nuestras páginas centrales. Pues para el judeo-cristianismo globalizador, comprometido en la construcción del único Estado planetario, la desaparición de cualquier resto teándrico aún subsistente es particularmente imperiosa.

3

Los ejemplos dados bastan para saber que quienes deben defender la verdadera Fe y la Iglesia verdadera, o quienes en América se preocupan por la subsistencia de nuestras naciones, tan artera y permanentemente atacadas desde todos los frentes; que todos ellos pues tendrían que estar particularmente atentos al vínculo entre religión y política global-invasora.

Subsiste sin embargo un tradicionalismo católico, es decir, un frente de todos aquellos que, dentro de la confesión romana, no han aceptado, por buenas o por

malas razones, el último concilio y sus consecuencias nefastas. Pero dentro de sus filas no son muchos los que procuran entender la estrecha unión entre política mundialista y religión espúrea, los atentos pues a una inteligencia integral, capaz de oponer una estrategia de ese estilo a la estrategia siempre global del enemigo. Prefieren escudarse en un cuidado excluyente, que consideran pío, por lo religioso, ignorando que ya en los orígenes de la Iglesia la atención episcopal a los vaivenes de la política del Imperio fue necesaria, por ejemplo, hasta para la realización venturosa de los grandes concilios ecuménicos que definieron la semántica de la Fe. Más aún, dentro de esas mismas filas bastante extendido está un cierto vicio, respecto de lo estrictamente religioso, que llamaremos aquí *ritualismo*.

Pues en un pasaje fundamental de sus comentarios al evangelio de San Juan (*Tratado* 102), a propósito de estas palabras de Jesús: "En verdad, en verdad os digo que, si algo pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará" (Jn. 16.23), hace San Agustín la siguiente precisión:

> « Non enim sonum litterarum ac syllabarum, sed quod sonus ipse significat, et quod in eo sono recte ac veraciter intelligitur, hoc accipiendus est dicere cum dicit, *in nomine meo*. Unde qui hoc sentit de Christo quod non est de unico Dei Filio sentiendum, non petit in eius nomine, etiamsi non taceat litteris ac syllabis Christum; quoniam in eius nomine petit, quem cogitat cum petit. Qui vero quod est de illo sentiendum, sentit, ipse in eius nomine petit, et accipit quod petit, si non contra suam salutem sempiterna petit. » [2]
>
> (No el son de las letras y sílabas, sino lo que tal son significa, y lo que dentro de ese son es recta y verdaderamente inteligido, esto es por cierto lo que debe comprenderse cuando <Jesús> dice: *en mi nombre*. De allí que quien por Cristo entiende lo que del Hijo único de Dios no debe entenderse, aunque en letras y sílabas a Cristo no calle, no pide en el nombre de él, ya que pide en el nombre del que está pensando mientras pide. Quien en cambio entiende lo que de El debe entenderse, éste sí pide en su nombre, y lo que pide recibe, si contra su sempiterna salud no está pidiendo).

Lo que quiere decir en suma que, para el santo doctor, la preocupación por la semántica de la Fe, por el recto significado de lo que se entiende cuando se realizan los ritos, es más importante que la atención, no superflua por cierto, a la preservación y pronunciación de cada uno de los textos necesarios para la celebración de la misa y los sacramentos, o a la realización perfecta de las acciones correspondientes. Pues todo esto puede estar y, si la *suppositio* –la significación de cada palabra y gesto, según el oficiante o el fiel al pedir las entiende– no se ajusta a su sentido verdadero, el rito corre el riesgo de no ser realizado en absoluto.

Así se entiende la flaqueza de un tradicionalismo muy inclinado a agitarse, por ejemplo, cuando Ratzinger da a conocer su famoso *Motu propio* a propósito de los ritos con que la misa puede ser celebrada. Entonces las consideraciones tradicionalistas se multiplicaron, aunque ya el Dr. Heller, cinco meses antes de la publicación del documento de marras, había dicho en *Einsicht*, dramáticamente, lo decisivo. [3] En cambio cuando el mismo Ratzinger da a conocer, el 30 de noviembre pasado, una encíclica cuya concepción de la esperanza significa *el desfonde de la entera semántica de la Fe*, [4] ese mismo tradicionalismo, casi seis meses después, parece completamente desentendido de un tema por donde avanza la semántica torcida que, San Agustín *dixit*, quita sentido y efectividad a toda realización ritual. Y no debería el tradicionalismo olvidar tampoco que, en su tan vasta y persistente difusión por todas las regiones de la antigüedad cristiana, la herejía arriana que socavó a la Iglesia y motivó el terrible combate de los Padres, no se interesó por los ritos, sino por la semántica en que se los celebraba.

4

Hoy enfrentamos una guerra integral en la que política y religión están íntimamente entretejidas. Pero en esa guerra, la semántica, de las palabras o de los hechos, es el arma decisiva. Por eso integral también debe ser la respuesta que contra ella se proponga. Y la clausura tradicionalista en el ritualismo no parece caminar por este rumbo.

El enemigo ha puesto el hacha en la raíz. Desde el Renacimiento, por lo menos, la semántica cristiana viene siendo paulatinamente reducida, no sólo desde fuera de la Iglesia, sino también dentro de ella. Uni-

camente así puede entenderse cómo la catástrofe del último concilio pudiera acontecer en medio de resistencia tan escasa. Pero si el hacha del enemigo está en la raíz, también en la raíz de la tradición tiene que injertarse el rebrote de las energías fecundas. Ante un asedio tan completo el sentido de cada término, de cada acción está cuestionado. Para encontrarse con el incorrupto significado originario ya no alcanzan los manuales teológicos, los restrictos precipitados doctrinarios de lo que antes fue vivo, los libros devotos tiempo atrás en uso, las consideraciones sentimentales o racionalistas surgidas de una humanidad cada vez más sumida en su propia inmanencia. Es necesario abrevar de las fuentes primarias: la significación original del Nuevo Testamento, las grandes definiciones dogmáticas de la Fe, la obra incomparable de los Padres. Todo eso es espíritu, es *pneuma*, por supuesto. Pero este soplo vivificante encarna en una lengua concreta, en un cuerpo sonoro griego sobre todo y latino. Se requiere un empeño humanístico que, imbuido de la semántica de los clásicos antiguos –religiosa, filosófica, teológica, política, poética–, pueda pensar y vivir según significaciones auténticas, inconmovibles al asedio de un enemigo mortal. Y ponga esa energía en movimiento que oriente el combate y consolide lo humano verdadero y lo divino verdadero en unión inescindible. Pero los empeños del tradicionalismo, por ignorancia o por dolo, parecen quedarse en cambio en ese ritualismo estrecho que a los embates más profundos del judeo-cristianismo poco tiene que oponer.

El rito auténtico es bueno pues, pero no basta. Proclamar la vacancia del pontificado es por eso condición necesaria, pero no suficiente. La casi inexistente respuesta a la encíclica de noviembre no es sino una prueba reciente de lo que decimos. ¿Por qué el tradicionalismo da además espaldas, entre otras, a la obra de Odo Casel, que podría ponerlo en camino hacia el fundamento viviente y daría un respaldo invalorable a su preocupación ritual?

Pues en el embate contra el benedictino y su magna obra los vaticanistas de estricta observancia la manipulan hasta encontrar en ella un sostén al desquicio modernista del concilio. Y los lefebvristas consienten esa manipulación, como en un "estudio", por llamarlo así, de sus "teólogos"[5] al respecto, donde no resulta fácil saber si se destaca más la intención artera, la estupidez o la ignorancia. Pero ya sabemos de estas andanzas de la Fraternidad, por la bajeza que publicaron contra don Carlos Disandro (ver EL P.A. N^{os} 2, 3 y 4). Bajeza llena de increíbles errores teológicos que, ante el embate de algunos fieles indignados, solucionaron simplemente dejando de difundir, en algunos lugares, el folleto que la contenía.[6] Nuestro maestro no se cansó de llamarlos "colateral de Roma apóstata", circunstancia que a propósito de Casel podemos corroborar ahora. Aunque también comprobamos, ¡ay!, que lo que se elucubra en semejantes talleres, se difunde también sin mayor crítica en sectores más auténticos del tradicionalismo.

El culto debe continuar, por supuesto, convalidado por la sucesión apostólica. Y también nuestras naciones deben seguir, acrecentando el ejercicio pleno de su soberanía, contra cualquier embate derecho-humanistoide de la global-invasión. Pero sin el empeño humanístico que penetre en "las divinas riberas de la luz" habitadas por la semántica y las ponga en movimiento, la continuidad de ambos, de la Fe y de la patria terrena irrenunciable, permanece gravemente amenazada. El activismo febril, ritual o político, no es garantía de nada. Urge *pensar* y munirse de los instrumentos necesarios para hacerlo.

Arnaldo C. Rossi

NOTAS

[1] Para este tema es indispensable la obra de Yann Moncomble, a partir de *La Trilatérale et les Secrets du Mondialisme*, Paris, Faits et Documents 1980.

[2] Ver *Obras de San Agustín*, Madrid, B.A.C. 1965, tomo 14, p. 479. Como para que no se alegue desconocerlo, consta también en el oficio del 5º domingo después de Pascua, 3ª. oración nocturna, del *Breviario Romano*.

[3] Ver su artículo *"Und ihr werdet sein wie Gott". Endpunkt erreicht*, en ***Einsicht***, diciembre de 2006. En www.einsicht-aktuell.de puede conseguirse la versión en castellano: "Y seréis como Dios".

[4] Sobre esta cuestión volveremos oportunamente.

[5] Cf. Theologians of the Society of St. Pius X, *The Problem of the Liturgical Reform*, Angelus Press 2001, 130 pp.

[6] Sin dejar por eso de acusar *soto voce* de "falta de caridad"a la respuesta que le dimos, en total olvido de que, según San Pablo, "la caridad... se alegra con la verdad", (ἡ ἀγάπη... συγχαίρει δὲ τῇ ἀληθείᾳ, 1 Cor. 13. 4-6).

De *La Hostería Volante*. *Organo del pensar Americano para una cultura humanística y política AMERICANA*, Nº 36, La Plata, agosto de 1992, pp. 5-13, tomamos este artículo de don Carlos A. Disandro que *hace casi dieciséis años* ofrecía un somero y sistemático panorama religioso-político con el que anticipaba lineamientos fundamentales de los años por venir. Hasta hoy, donde siguen vigentes, y por cierto que considerablemente recrudecidos.

Para facilitar su lectura hemos añadido, siempre entre paréntesis y precedidas por un asterisco, las traducciones que nos parecieron pertinentes de algunos términos griegos, latinos o alemanes. Recordemos sin embargo que el doctor los usaba, atento a sus capacidades alusivas en sus lenguas respectivas, justamente para inducir sus lectores a un esfuerzo reflexivo, superador del desgaste que afecta a tantas nobles palabras de nuestro contorno. Las traducciones que indicamos de ningún modo deben ser entonces un obstáculo para la realización de ese esfuerzo. *A. C. R.*

Teología y Geopolítica

De Scheeben y Casel a Joseph Ratzinger
El arrianismo en Europa (1960 – 1992)

I

Introducción

En la Tercera Guerra Mundial que se avecina y que significará la implosión de Estados Unidos –inclinado al *Mysterium iniquitatis*, como lo entrevió Herman Melville hace un siglo– y luego su destrucción como potencia mundialista, investida por el poder racial y espiritual judío, para revulsivo cultural en la *ferrea ætas*; en esa III Guerra Mundial que he delineado en otros trabajos míos,[1] poco difundidos en Argentina y apenas conocidos en América; en esa guerra pues, que ha tenido un comienzo amenazante en la "guerra del Golfo"[2], sólo la claridad de un humanismo político constructivo, estético-operativo, y su consecuente *noein* (pensar) y *prattein* (hacer o actuar) americanos en la Romania regenerativa, por el latín, sólo ese humanismo podrá emerger de la esclavitud ecumenista, pseudo-teológica, a fin de empeñar un retorno a la *arkhé* (**principium*), tal como lo avizoro en mi breve ensayo *Reasunción del Principio Hyperbóreo*[3]. Pero al mismo tiempo ese humanismo libre de toda *antropolatría*, *antroposophía*, *antropoteísmo*, etc. debe avizorar, en la manipulación actual de los poderes planetarios, un recurso para decidir el futuro, ostensiblemente katabático (** en descenso* o *ruinoso*), ya en las constancias de un *kairós* (** coyuntura*, *momento epocal*) entenebrecido por las fuerzas oscuras que conducen el mundo hacia su ruina. En este sentido, me propongo, con este breve artículo, alertar sobre el "arrianismo" regenerado por la Roma ecumenista hodierna, como caso particular de un judeo-cristianismo[4] virulento y ofensivo, contra la tradición indoeuropea, greco-romana-románica, y por ende, pronto a cumplir y consolidar su manipulación sobre la otra América, que por comodidad llamo *América Románica*. Este es el caso del arrianismo vigente en la teología romana antropo-sófica ac-

[1] Cf. *Segunda Guerra de la Independencia y Tercera Guerra Mundial*, La Plata 1988, 86 pp., *passim.*

[2] Conferencia pronunciada en el Centro Justicialista de Estudios Geopolíticos de la Plata, el 15 de mayo de 1991. Allí me ocupo de la *derrota* de EE.UU. y sus previsibles consecuencias. Inédita.

[3] Cf. *Ciudad de los Césares* Nº 23, Santiago, Chile.

[4] Cf mi obra *La Herejía Judeo-Cristiana*, Buenos Aires, Struhart y Cía., en especial cap. 1 y 2. Allí examino las doctrinas del extinto Cardenal Daniélou, que junto con K. Rahner y H. de Lubac son los jesuitas más importantes en esta *gran emulsión* en la New Age.

tual [5]. A fin de deslindar campos semánticos fundamentales, propongo en este comentario la línea de ruptura entre dos teólogos germanos del inmediato pasado –1850-1950– y un teólogo, germano también, del inmediato presente, semánticamente caliginoso, por obra de siniestros revulsivos conceptuales, cuyas raíces totalitarias desentráñanse desde 1789 [6].

1. ***Antecedentes sumarios***

Matías José Scheeben († 1888) es el último representante original de una teología sistemáticamente orientada en la línea del prólogo joánico, de origen griego y estructura conceptual latino-germánica (San Agustín, San Gregorio Magno, Santo Tomás). Su obra monumental *Die Mysterien des Christentums*, 1878-1882, implicó en los aledaños del Concilio Vaticano I (1870) la única renovación importante de una teología especulativo-mystica; su trasfondo patrístico griego, como *arkhé* incardinada en el principio theándrico, despertó una esperanza de *Erlebnis* (**experiencia viviente*) teológica, en la Alemania Católica, esclerotizada por la Compañía de Jesús y la *Kultur-Kampf* (**guerra cultural*) devastadora [7].

Dom Odo Casel

Hoy por supuesto Scheeben ha sido olvidado, con tantas otras cosas, y remitido al pretérito de una forma muerta, y nadie lo recuerda [8]. Pero su notable esfuerzo revalorativo de las fuentes agapísticas permanece incólume en esta desmovilización de la inteligencia concipiente. Aquí convendría interponer justamente la visión teológica de Vladimir Soloviev [9] que convergía en cierto modo con la de Scheeben. La formación romana de Scheeben [10] en el período de Pío IX y su conocimiento de las corrientes germánicas de la Filología Clásica lo mantuvieron al margen del impacto hegeliano. De cualquier modo, la nota más importante en el pensamiento del teólogo recordado fue la renovación de **Mysterium**, **Mystico**, **Noein** o **Denken**. Una teología especulativa sin concesiones a las corrientes dialécticas y evolucionistas que comenzaban a insinuarse en el trasfondo europeo; una "filología" que no pactaba con la hermenéutica crística de la *parádosis* (**traditio*); y en fin un claro ajuste sistemático, que recuperaba los grandes symbolos orgánicos, como un trasfondo inmune a todo reduccionismo de la semántica, podrían caracterizar esta *Erlebnis* del joven y maduro Scheeben. Su obra fue una clara disyunción del judaísmo, entonces en ascenso mundialista por logias desplegadas desde la revolución francesa y vigentes como clave instigadora de los acontecimientos de 1830, 1848, 1870. *Die Mysterien des Christentums* parecía reservar un espacio agapístico autónomo y fecundo, que permitiría un retorno al *noein* teológico sin mezcla de judeo-cristianismo.

Sin embargo la ruta académica de las universidades alemanas produjo un recodo inesperado, que avivó polémicas contrapuestas, inmediatamente an-

[5] Cf. Mis trabajos *La Antroposofía de Karol Wojtila*, Córdoba 1980, y *Las Tesis de Karol Wojtila y su ruptura con la Sacra Tradición*, Córdoba 1981.

[6] Cf. mis artículos en *Ciudad de los Césares*, Nº 7 y 14.

[7] Cf. Graf Paul von Hoensbroesch, *Der Jesuitenorden*, Bern y Leipzig 1927, vol. II, pp. 97 s.

[8] Cf. Martin Grabmann, *Historia de la Teología Católica desde fines de la Era Patrística hasta nuestros días*, basada en el compendio de M. J. Scheeben. Traducción española: Madrid, Espasa-Calpe 1940, pp. 292 ss.

[9] Cf. entre otras su obra *Rusia y la Iglesia Universal*. Traducción castellana: Buenos Aires 1936.

[10] Cf. *Le Mystére de l'Eglise*. Traducción francesa de A. Kerkwoord O. S .B., París 1956. Con un importante estudio sobre M. J. Scheeben y una bibliografía moderna.

teriores y posteriores a la guerra de 1914, como puede verse en la obra poco conocida del joven Walter F. Otto [11], que hemos de reseñar en otra oportunidad y comentar prolijamente, si es necesario.

El segundo nombre, anticipado en mi título comprensivo, es Dom Odo Casel O. S. B. [12] cuyo itinerario sería el descubrimiento y formulación de una "teología de fuentes simbólicas" en la Liturgia griega y romana, y por ende en el trasfondo especulativo que las acompañó desde los orígenes, o sea, los escritos patrísticos griegos (desde los Padres Apostólicos, como San Policarpo de Esmirna, San Ignacio de Antioquía, a los grandes teólogos, como San Juan Damasceno, siglo VIII). Pero en Odo Casel nos encontramos con un filólogo-teólogo, y no con una teología especulativa que esgrime la filología como herramienta "auxiliar". De cualquier forma, Odo Casel restableció en su plenitud la semántica de *mysterion*, sin la cual es imposible regenerar el principio theándrico del Evangelio Agapístico. También Odo Casel recompone una teología sistemática en una *Mysterientheologie*, a partir de su tesis doctoral en la Universidad de Bonn [13].

En otras palabras, la teología especulativa sistemática de M. J. Scheeben y la "teología mystérica" de O. Casel mantenían una estricta continuidad de fuentes y desarrollo histórico hasta el período de la Segunda Guerra Mundial. Era imposible en ese panorama el ecumenismo mundialista, la abolición de las fuentes (*arkhé*) y la reinterpretación del cristianismo como una forma del monoteísmo hebraico [14]. Era imposible el retorno del arrianismo, después de los Concilios de Nicea (325) y Calcedonia (451). Pero el hoy muestra sin embargo, al menos en el Occidente romano-románico y anglo-germánico, el retorno de Arrio y su propuesta nominalista, evolucionista y dialéctica en Juan Pablo II y su Prefecto Vaticano de la Doctrina, Cardenal Joseph Ratzinger. Este resulta pues la contraparte de sus compatriotas Scheeben y Casel, pero encumbrado en el ***poder geopolítico*** de Roma arriana.

Sin embargo la perención y desalojo de la obra de Scheeben y Casel, entre otros, ha abierto el camino a un "neoarrianismo" ecuménico y planetario que, como dicen los greco-ortodoxos [15] converge con el hebreo-masonismo en el poder mundial y significa para nuestros pueblos cristianos un peligro indudable.

Precisamente en este reflujo arriano –cuyas consecuencias GEOPOLÍTICAS diseñaré después– la obra de los obispos germanos y en especial de Joseph Ratzinger [16] es fundamental. Sobre su perfil doctrinal equívoco me he ocupado en mi trabajo de 1986 [17], traducido al alemán y difundido en un

---

[11] Cf. *Der Geist der Antike und die christliche Welt* (El espíritu de la Antigüedad y el mundo cristiano) Bonn, Fr. Cohn Verlag 1923, 139 pp.

[12] Cf. la revista *Maison-Dieu* Nº 14, Ed. Du Cerf, París 1948: "Dom Odo Casel (1886-1948). *La doctrine du mystére chretien*".

[13] *De Philosophorum Graecorum silentio mystico*, Bonn 1919. Importantes obras traducidas al francés. Pero la más importante y decisiva, de la que cito la edición alemana, es Odo Casel, *Die Liturgie als Mysterien-Feier*, Freiburg im Breisgau 1923. De ella nos ocuparemos en otra oportunidad.

[14] Cf. mi *Theomorfismo y Sociomorfismo* en la Iglesia, La Plata 1969.

[15] Cf. *Vrais Chrétiens Orthodoxes de Grèce*. Monastère Orthodoxe Saint Michel, Lavardac, Francia. Tome I, 1990, especialmente caps. II-IV, pp. 17-45. No tiene desperdicio este volumen importante, ni en el sentido espiritual, ni histórico, ni hermenéutico. Me complazco en recomendarlo a mis lectores, para ilustración de muchos temas que suelo afrontar sin autoridad alguna. Pero los V. C. O. tienen autoridad.

[16] Cf. los artículos importantes consagrados por los editores y colaboradores de la revista SAKA-Informationen, Basel, y en particular sobre Ratzinger y sus colegas. Entre esos artículos frecuentemente se ilustra el neo-arrianismo, cuyos maestros serían los jesuitas K. Rahner y H. de Lubac, ya fallecidos. Cf. supra nota 4.

[17] Cf. mi trabajo *La Crisis de la Fe y la Ruina de la Iglesia Romana*, La Plata 1986. Aclaro que oportunamente envié este trabajo a la Secretaría correspondiente del Vaticano. Sin comentario.

fascículo por la Revista EINSICHT, de Munich, que dirige Eberhard Heller. Aquí me interesan las perspectivas geopolíticas [18] del arrianismo y la Tercera Guerra Mundial que entreveo para Europa de las *arkhaí* lingüísticas indoeuropeas, *Europa der Vaterländer* (* *Europa de las patrias o naciones*), y la destrucción de sus fundamentos theándricos, y por supuesto para América Románica, regenerativa del principio hyperbóreo. No deliro, saco conclusiones sistemáticas; no profetizo, por el contrario, redimensiono un perfil cultural-político.

Por otra parte se ha ocupado de este problema del arrianismo o neoarriansmo de Ratzinger el profesor Wiegand Siebel [19], pero según otras constancias y otras referencias que están al margen de mis reflexiones y de mis concepciones geopolíticas, mundialistas y bélicas. En otras palabras, las raíces de un pensar teológico devienen fundamento de un *kairós* político. Y es misión de humanista configurarlo.

II

2. *El arrianismo del siglo IV-V a.D.*

Pertenece este capítulo a la historia de la teología griega, y a la clarificación conceptual del principio theándrico, inmune al judaísmo. Podríamos decir que en este período atanasiano se enfrentaron el principio yahvista de la unicidad de Dios y raza de Israel, y el principio theándrico de la unión divino-humana, vigente en Cristo (personal), en el culto mystérico (sacramental), en la lengua mystérica (griego). La contienda afectó geopolíticamente al imperio de Constantino, su división ulterior y sobre todo el panorama de la Iglesia Oriental. Notemos además que no se han insinuado todavía los orígenes de la religión coránica. La existencia del Islam es precisamente hoy un dato que no podemos omitir para entender el horizonte geopolítico. Ratzinger, al cuestionar el principio theándrico, inevitablemente judaiza y entrega *Europa der Vaterländer* al poder de Israel, junto con Casaroli y *tutti quanti*; o abre una confrontación peligrosa con el islamismo expansivo. En este sistema complejo el arrianismo es la energía semántica propulsora de la Tercera Guerra Mundial. Esta es mi tesis general, de una gran importancia para calibrar el gobierno mundial del señor Bush.

3. *El arrianismo en España Medieval*

La norma de Castilla triunfó como se ve, por el panorama de los siglos XIII-XV. Un rebrote de arrianismo hubo en España visigótica por el contacto con árabes y judíos, y la obra confesional y política judaizante de algún obispo y algunos teólogos obtuvo rápida repulsa. Ha sido el gran romanista Karl Vossler quien en su obra *España y Europa* [20] ha señalado esta impensada tormenta anulada por el Reino de Castilla. Pues la obra de Alfonso el Sabio fue la recognición de las fronteras étnicas, raciales, lingüísticas, teológicas, culturales en una palabra [21]. La recognición que recuerdo mantenía las riendas semánticas de la Fe Trinitaria y Theándrica, sin consentir en emulsiones nocivas y sin impedir el trasiego fecundo, según puede profundizarse en José Amador de los Ríos, Américo Castro y otros.

Toda esta historia, que recuerdo muy sucintamente desde luego, implicó que América emergiera

[18] Según mi concepción de esta ciencia, resumida en mi opúsculo *La Geopolítica, una ciencia humanística*, Córdoba 1980.

[19] Cf. W. Siebel, *Ratzingers Lehre von den Letzten Dingen*, en SAKA-Informationen, November 1991, pp. 201-207. Transcribo un solo párrafo conclusivo de este ensayo fundamental: Entscheidend unter allen Häresien ist Christusbild (...). Mit seiner Verleugnung der Gottheit Christi zeigt er sich al Arianer (...), p. 207, col. 1. (* Decisiva entre todas las herejías es la imagen de Cristo de Ratzinger (...). Con su negación de la divinidad de Cristo se evidencia como arriano).

[20] Edición del Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1951.

[21] Conviene releer cuidadosamente la obra de Américo Castro, en particular *España en su Historia. Cristianos, moros y judíos,* Barcelona 1983, 2a. ed. (* Largamente comentada en **El P. A.** Nº 16). Asimismo José Amador de los Ríos, *Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal,* Buenos Aires 1943, vol 1, p. 171 ss.

a la Historia sin el arrianismo corruptor; permitió la política imperial de Carlos V; definió para casi cinco siglos el encuentro indígena-americano y la Romanicidad hispánica, teológicamente derivada de San Isidoro de Sevilla. El judaísmo colonial en territorio de América hispánica, importante de todos modos, entre los siglos XVI-XX, careció de esta rampa doctrinal del arrianismo en la Iglesia Romana para erosionar la Tradición. Pero tengamos en cuenta que este arrianismo convivía o concertaba con el Islamismo en complejas tensiones dentro del monoteísmo negativo semítico, o confrontados ambos, Israel Yahvista y Allah Coránico, con el principio hyperbóreo, theándrico, griego, de Europa y América. Cuando hablo de *principio*, entiendo *arkhé* generativa, y no mera recognición conceptual. Estas son las raíces profundas de un vínculo entre Teología y Geopolítica, gestoras de la Tercera Guerra Mundial.

3. *El arrianismo triunfante en el post-Vaticano II*

La situación es diferente en este fin de milenio: diferente del siglo IV en el Imperio Romano, en la España Medieval de siglo XI-XII. Roma católica es ahora una ***potencia arriana***; y es en esta coyuntura donde avizoramos los más graves conflictos, cuya primera expresión es la "guerra del Golfo" que cuadra a lo que llamé guerra de bolsones como preparación de la Guerra Mundial [22]. Pero esta reconoce un estímulo teológico, que obrará al mismo tiempo como revulsivo de todas las "culturas" y los "pueblos" y como gestor de un frente bélico general, de fuentes religiosas y poder militar empírico.

El arrianismo triunfante ha liquidado la semántica griega y propone un término medio entre principio yahvista y principio theándrico indoeuropeo-griego, o sea, lo que en otros términos más explícitos llamo judeo-cristianismo (* *cristianismo reabsorbido en judaísmo*). Este, enfrentado con el Islamismo, producirá la guerra. La ruta de las falencias coránicas será probablemente en su *Drang* (* *impulso*), el empuje hacia el Oeste, la milenaria vía del norte de Africa hacia el Estrecho y España; y por el norte del Mediterráneo el camino hacia el centro de Europa, Viena, Colonia y París. Tal vez la catedral de Colonia, monumento hyperbóreo-theándrico, será transformada en mezquita. Es preciso releer a Enrique Heine y su estremecedora profecía que anuncia la demolición de las catedrales.

III

5. *Desmontaje semántico de Europa*

Para comprender los trasfondos conceptuales, someramente enumerados, debemos percibir y calibrar el signo de la ruptura teológica de Ratzinger[23], el más importante portapalabra del arrianismo, en su elaboración doctrinal última y en sus funciones jerárquicas decisivas. En esa elaboración se ha cumplido un "desmontaje semántico" formidable. Perecen y se hunden en una *Dämerung* (* *ocaso*) tenebrosa los padres griegos, Scheeben y Casel, y con ellos dos mil años de emersión solar del *noein* agapístico. Pero al mismo tiempo tales trasfondos remodelan una **geopolítica arriana** que en definitiva tiene dos resultados posibles: la consolidación del poder mundial judío; o la guerra mundial entre éste y el Islamismo. Por eso estamos frente a un desmontaje semántico por parte de Roma, que ablanda las fundaciones milenarias lingüísticas y religiosas de *Europa der Vaterländer*. Pues la Tercera Guerra Mundial –consecuencia de una geopolítica arriana con Juan Pablo II, G. Bush, J. Major, Gorbaschev, Yeltsin, Mitterand, Menem, Salinas de Gortari, etc.– resulta de un conflicto histórico teológico del Mo-

[22] Cf. mi trabajo citado en nota 1, p. 79 y ss.

[23] Cf. *Kleine katolische Dogmatik*, Regensburg 1990, Band IX. Los temas de Ratzinger son: la escatología, la vida eterna. No se puede dudar del reduccionismo arriano del Cardenal germano.

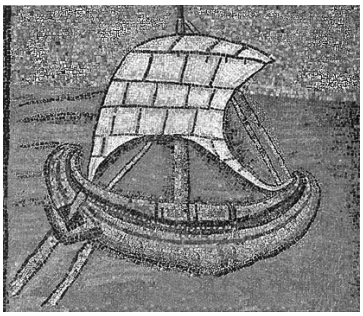
noteísmo negativo, que anula, desconoce o suprime la mystica joánica del Monógeno (* Juan 1. 18); y en consecuencia el alineamiento de las fuerzas supuestamente cristianas –son en realidad judeo-cristianas– con las que chocará inevitablemente la expansión coránica, ya en movimiento. Lo que llamo "fuerzas hyperbóreas theándricas" tienden a ser desmovilizadas por la geopolítica arriana de Joseph Ratzinger y sus emulsiones semánticas incompatibles con la Fe.

6. *El destino de América Románica desde 1992*

América arriana o América theándrica: tal es la disyuntiva espiritual profunda, para sortear las complejas tensiones que nos acosan. En realidad mi pensamiento redimensiona una Tercera Posición Teológica. Por un lado, judaísmo mundial que inviste ahora y domina al judeo-cristianismo; luego el Islamismo coránico estricto, que está enfrentado con el monoteísmo yahvista. El Theandrismo es pues Tercera Posición Teológica que recupera la Unión Divino-Humana (según el Concilio de Calcedonia, año 451) y proclama un hacer histórico sin las coyundas de la guerra. Tal sería el destino de la América de la Segunda Independencia, lo que implica, es verdad, una guerra americana, o una revolución nacional-americana, pero de otro significado y otra finalidad. La definiría como guerra heráklica, a fin de salvar un espacio para el mito griego y el Evangelio Agapístico. De otra manera nos insumiremos en las "guerras del Anticristo" y en su tiranía planetaria, tal como la entrevieron Hugo Benson y Vladimir Soloviev [24] . Pero esto requeriría completar aledaños conceptuales, que reservamos para otro capítulo de nuestras reflexiones geopolíticas. Afirmo, eso sí, que el mundo está al borde del abismo, sin ninguna responsabilidad –ni moral ni ejecutiva– de nuestra América irredenta, esclavizada y manipulada. Es tarea del humanismo hyperbóreo que proclamo y he proclamado siempre, desde 1942, para este vasto retoño generativo del latín y del mundo antiguo –la *prisca gens mortalium* (* *prístino pueblo de los mortales*) de las fundaciones hyperbóreas– proponer la claridad audaz del pensamiento y la dimensión oikística heráklica de la obra estética, para habitar un espacio libre de monstruos y de poderes therioformes (* *con forma de monstruo*), y alcanzar, una vez más, como dice Lucrecio, las "divinas riberas de la luz" (*dias luminis oras*).

Carlos A. Disandro

La Plata, 27 de marzo de 1992, en homenaje al gran Theólogo San Juan Damasceno, para reafirmar en América Románica su áurea sabiduría y admirable fortaleza, el último theólogo del theandrismo hyperbóreo, que esplende en su divina prosa griega.



[24] Cf. W. Solowjew, *Uebermensch und AntiChrist. Über das Ende der Weltgeschichte*. Aus der Gesamtwerk Solowjews, ausgewählt und übersetzt, eingeleitet und erläutert von Ludolf Müller, Feiburg im Breisgau 1958, Herder-Bücherei, Band 26. Importante trabajo del mayor conocedor de W. S. en Alemania, traductor de su obra completa en la nueva edición en 9 volúmenes, Munich, Erick Wevel Verlag. El último tomo está consagrado a cartas y poemas, con una biografía del pensador ruso. El diálogo del Anticristo se encuentra en el volumen VIII. La Kurze Erzählung von Antichrist en este tomito de la Herder-Bücherei, pp. 100-133. Hay una edición castellana, publicada en Buenos Aires, pero lamentablemente incompleta. (*N. de la R.* Posteriormente publicamos nosotros una versión castellana completa, a partir del francés: V. Soloviev, *Breve historia del Anticristo*, Buenos Aires, Cielos Abiertos 1998).

Día a día avanzamos hacia el régimen opresivo que Orwell desentrañó con tanta penetración en su novela famosa. Y con ello hacia lo que la antigua profecía llama Reino del Anticristo. *Por eso reconforta leer el siguiente artículo, traducido de un* dossier *salido de la* Association Vaudoise de Parents Chrétiens *(Case post. 34, CCP 10-6455 – 1001 Laussane, Suiza; e-mail:* avpc@romandie.com)*, que orienta el pastor Jean-Marc Berthoud, ya conocido por nuestros lectores. Su autor no teme puntualizar –con humor digno de un Chesterton y con lógica y prosa de claridad cartesiana– la persecución, al sentido común y a los postulados más evidentes de la racionalidad científica, desatada en Europa y el mundo entero contra quienes, desde la posición que sea, ejercen una sana libertad crítica ante las imposiciones de la pseudo-razón mundialista. Pues colocando en un mismo nivel –según hacen también, ¡ay!, tantos «tradicionalistas»– el lenguaje de la profecía y el científico, crecen las confusiones semánticas que la tiranía planetaria en ciernes imperiosamente necesita.*

LOS NUEVOS REVISIONISTAS ESTAN EN PELIGRO

El diputado europeo socialista Guy Lengagne, autor de un informe sobre *"Los peligros del creacionismo en la enseñanza"* puede por fin respirar.

Ulcerado porque su informe, el 26 de junio pasado, fue rechazado y reenviado a comisión, habíase agitado como un diablo en una pila bendita para denunciar la influencia perniciosa y oculta de los fundamentalistas cristianos y musulmanes.

Puede por fin respirar, pues el 4 de octubre pasado, los parlamentarios del Consejo de Europa invitaron a *"las instancias educativas nacionales a oponerse firmemente a los intentos de presentar el creacionismo como una disciplina científica"*.

El Consejo de Europa abate las puertas abiertas. Por supuesto, el creacionismo, o sea la hipótesis de que todas las especies vivientes fueron creadas, diferentes desde el origen, por una inteligencia exterior y superior (resumo groseramente) no es ciencia, sino creencia: un acto de fe.

Pero –que los discípulos de Lamarck y Darwin me perdonen– la hipótesis evolucionista, según hoy es presentada en todas partes como una realidad cierta, supone una dosis de fe todavía más considerable en mutaciones en sí mismas increíbles.

Es preciso hacer abstracción de todo razonamiento científico para creer que el mundo fue creado en seis días y quedó poblado, en ese breve lapso, con todas las especies que conocemos. Pero también es preciso bogar por mundos desvinculados de la ciencia e incluso del simple buen sentido para admitir que una primera célula viviente haya podido, en el curso de milenios y a fuerza de mutaciones, transformarse en pez, y luego, a continuación de otras mutaciones, en ratón y en elefante, provenientes todos de un ancestro común.

Los discípulos de las hipótesis evolucionistas no han logrado explicarme la aparición del ojo en el primer ser viviente dotado de él.

Soy un escéptico por naturaleza y formación, y tengo al evolucionismo de Lamarck-Darwin y al creacionismo de los fundamentalistas religiosos por dos grupos de hipótesis igualmente improbables.

Pero hoy las asambleas políticas, como el Consejo de Europa, se arrogan el derecho de inmiscuirse en las controversias científicas, y de decirnos qué debemos creer.

Hay cada vez más ámbitos donde una tesis oficial se hace obligatoria y donde los incrédulos son marginalizados, ridiculizados, incluso, en ciertos ámbitos, arrastrados ante los tribunales y condenados.

Es conocida, dentro de esta última categoría, la controversia histórica sobre la realidad de las cámaras de gas homicida en la Segunda Guerra Mundial.

Los carneros (negros) que no hayan creído del todo en las teorías evolucionistas son señalados con el dedo como oscurantistas obtusos o fanáticos sectarios.

En otro dominio, el de las ciencias del medio ambiente, la tesis del *recalentamiento climático* es admitida en público como científicamente demostrada. Ahora bien, numerosos científicos, y no los menos, la discuten. No habría, según ellos, fenómeno generalizado de recalentamiento del clima. Hay, como hubo siempre, ciclos: cuando los marinos daneses descubrieron Groenlandia (tierra verde), no estaba recubierta de hielo. Por lo demás, las variaciones actualmente constatadas (+ 0,75º estos últimos cien años) no pueden ser científicamente atribuidas a la actividad humana.

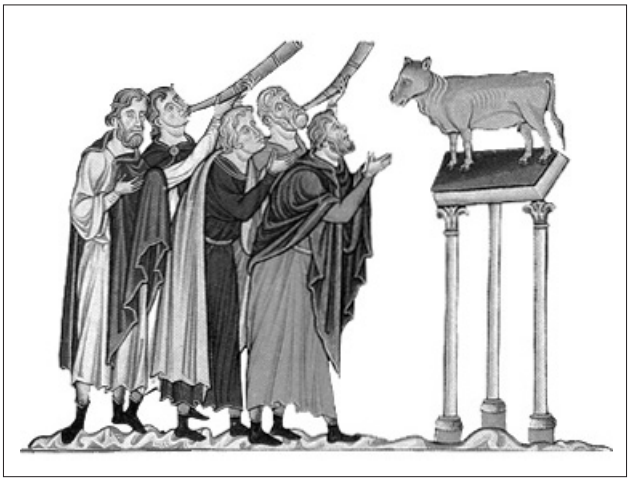
Nuestra excelente colega ***Les 4 Vérités Hebdo*** publicó, firmado por Guy Millière, un artículo que cali-

fica al medioambientalismo de ideología *"totalitaria"*, con los argumentos pertinentes. [1]

En otro registro, científicos aparentemente competentes demuestran que nadie fue nunca capaz de aislar u observar el pretendido *virus del sida*, que según ellos muy simplemente no existe. El sida sería en realidad un derrumbe del sistema inmunológico, resultante de un modo de vida deficiente. [2]

El Dr. James Watson pretende que los africanos son menos inteligentes que los blancos. Y, ¡sapristi!, el Dr. Watson es genetista y premio Nobel de medicina. Se apresuran entonces a subrayar que está muy anciano, y (por ende) desatina.

Es por fin mal visto preguntarse por las imposibilidades materiales de un derrumbe de las Torres Gemelas de Nueva York en las circunstancias que oficialmente nos relataron.



No tengo evidentemente competencia alguna para incidir –¿es por lo demás necesario?– dentro de estas controversias científicas y dejo a los especialistas que las afronten. La *disputatio* es fuente de enriquecimiento espiritual.

Pero hoy las reglas parecen haber sido modificadas. Hay una *doctrina dominante*, una *tesis oficial* y los disidentes son **aplastados**: sus libros son rechazados por los editores; si se los edita, la prensa no habla de ellos. Sus artículos y los de sus discípulos no son publicados. Si quieren expresarse públicamente, se ejercen presiones increíbles sobre el propietario de la sala para que rehúse arrendarla, o rompa el contrato si ya la alquiló.

El empleador del incrédulo es invitado a poner a su colaborador en la calle.

Quien duda de un hecho en el que la mayoría de la población cree –y, a la inversa, quien, como Raël, cree en la existencia de extraterrestres, dudosos para la mayoría– pasaba hasta hace poco por un fantoche.

Hoy, cuando el escéptico exhibe títulos y competencias, ridiculizarlo es más difícil: es preciso entonces criminalizarlo. Para eso no se ubicarán, claro, en el plano de la realidad de los hechos, de la verdad demostrable, sino en el plano del perjuicio que usted va a provocar en tal o cual grupo de población si mantiene su opinión heterodoxa.

Si duda usted de que las *Twin Towers* pudieran haberse derrumbado sin ayuda de explosivos, si duda de la duplicidad de los iraníes y de su real voluntad de fabricar bombas atómicas para destruir a Israel, si duda de la inteligencia de George Bush, de la existencia de un virus del sida transmisible, de la nocividad del cigarrillo para los fumadores pasivos, de la responsabilidad del hombre en el supuesto recalentamiento climático, y sobre todo si duda de que un protozoario haya podido convertirse, a continuación de diversas mutaciones, en un pez y luego en un escarabajo bombardero, un *homo sapiens* o un mamut, va usted a apesadumbrar al gobierno americano, va a arruinar las oficinas que viven de la investigación del sida, va a contrarrestar los esfuerzos de las ligas antifumadores, será un aliado objetivo de todos los contaminadores del planeta y correrá riesgo de perjudicar a los miles de profesores que enseñan las hipótesis darwinianas... así como a otras afirmaciones de la literatura concentracionista carentes del menor espíritu crítico.

Como en la URSS del tiempo de Stalin, imposible saber si el disidente tiene razón. El perturba el confort intelectual e incluso el orden público. Es preciso entonces encerrarlo o internarlo. En cualquier caso, hacerlo callar.

Claude Paschoud
LE PAMPHLET
noviembre de 2007

---

[1] ***Les 4 Vérites Hebdo***, 65, rue Bernard, 75005 Paris – http://www.les4verites.com, Nº 611 del 19 de octubre.

[2] Leer al respecto, de Jean-Claude Roussez y D'Etienne de Harven, *Les 10 plus gros mensonges sur le sida*, Ed. Dangles (op. cit. por Pierre Lance en ***Les 4 Vérites Hebdo***, Nº 557 del 8/9/2006).

FAUSTO TRADUCE EL EVANGELIO DE SAN JUAN

Wir sehnen uns nach Offenbarung,
Die nirgends würd'ger und schöner brennt
Als in dem Neuen Testament.
Mich drängst, den Grundtext aufzuschlagen,
Mit redlichem Gefühl einmal
Das heilige original
In mein geliebtes Deustch zu übertragen.
Geschrieben steht: "Im Anfang war *das Wort*!"
Hier stock' ich schon ! Wer hilft mit weiter fort ?
Ich kann das Wort so hoch unmöglich schätzen.
Ich muß es anders übersetzen,
Wenn ich vom Geiste recht erleuchtet bin.
Geschrieben steht: Im Anfang war *der Sinn*.
Bedenke wohl die erste Zeile,
Daß deine Feder sich nicht übereile !
Ist es der Sinn, der alles wirkt und schafft ?
Es sollte stehn: Im Anfang war *die Kraft* !
Doch, auch indem ich dieses niederschreibe,
Schon warnt mich was, daß ich dabei nicht bleibe.
Mir hilft der Geist ! auf einmal seh' ich Rat
Und schreibe getrost: Im Anfang war *die Tat*!

Johannes Wolfgang von Goethe
Fausto, I parte, vs. 863-883

Después de haber encontrado un perrito negro por la calle, Fausto lo lleva a su casa y allí, en presencia del extraño animal, siente el impulso de abrir el texto griego del evangelio de San Juan y retraducir su primera línea. Comienza por la traducción tradicional de ***logos***, que no lo conforma, y siempre impulsado por un cierto ***espíritu*** que lo inspira, propone tres versiones más. Cuando llega a la última, la ***acción***, su obra está consumada y el perrito inspirador se transforma en quien verdaderamente es, es decir, en Mefistófeles.
En las cuatro traducciones recorridas por el personaje se reconocen las claves semánticas para entender la trayectoria del hombre occidental: las dos primeras, ***verbo*** y ***sentido***, corresponden al hombre antiguo; las dos últimas, ***fuerza*** y ***acción***, son las que presiden al hombre moderno.

San Juan Evangelista, cerámica del escultor y pintor
Leonardo Castellani,
e-mail: lcastellani@gesell.com.ar
página web: www.leonardocastellani.ar.vg

Añoramos la Revelación,
que en ningún lado arde tan digna y bellamente
como en el Nuevo Testamento.
Anhelo abrir el texto primitivo,
con leal sentimiento una vez más
vertir el sacro original
a mi alemán querido.
Escrito está: "¡En el principio era *el Verbo*!"
¡Aquí ya me interrumpo! A seguir, ¿quién me ayuda?
Me es imposible al verbo darle valor tan alto.
Tengo que traducirlo de otro modo,
si rectamente iluminado estoy por el espíritu.
Escrito está: En el principio era *el sentido*.
Considera con pausa este renglón primero,
¡no dejes que tu pluma se apresure!
El que todo hace y crea, ¿es el sentido?
Debería constar: ¡En el principio era *la fuerza*!
Con todo, mientras lo pongo por escrito,
algo me advierte que no con esto me detenga.
¡Ya me ayuda el espíritu! Súbitamente veo su consejo
y escribo con confianza; ¡En el principio era *la acción*!

EL MYSTERIO CRISTIANO Y EL LENGUAJE ANTIGUO

A propósito del lenguaje de los antiguos misterios griegos, asumido por San Pablo y por la Iglesia para proferir la Fe y realizar su liturgia, enseña ***Odo Casel*** *no es posible, como pretenden, que la Iglesia tomara esos términos a modo de cortezas vacías, despojadas enteramente de su antiguo contenido. Admite sí que rechazó algunos y modificó, suavizándolo, el contenido semántico de otros. Y sigue:*

« Pero no por eso es menos llamativo que <el Nuevo Testamento> acepte y emplee ciertas palabras, a las que otras más se añadieron con la consecución de los tiempos, especialmente en el lenguaje de la mística y del culto. Estas palabras no las recibe como cortezas vacías. ¿Acaso sería posible adoptar palabras que no tuvieran contenido? Según la concepción antigua, cada palabra es la forma necesaria de una idea de la que no puede ser disociada. Tan sagrado es el vínculo originario entre ser y nombre para el hombre de la antigüedad, que jamás deja evanescer el valor original de una palabra, ni siquiera cuando éste haya sido cargado con matices nuevos. La palabra siempre tiende a retornar a su situación inicial, lleva consigo todo su contenido, que busca siempre volver a expresarse con su frescura primera. No es posible pues tomar prestada una palabra como un simple sonido o como el "signo" (en el sentido moderno) de una idea, tal como hoy las combinaciones de signos y de sílabas constituyen los "signos" de ciertas nociones. Esto no respondería por lo demás a la noción verdadera de la Revelación. Cuando Dios se revela quiere comunicarse con nosotros. Pero quienquiera se comunique emplea la lengua de aquel con quien se comunica. Si un chino quiere hacerme saber algo a mí, que no sé chino, debe emplear signos y palabras que yo comprenda. Asimismo, cuando Dios nos habla, debe emplear nuestra lengua. Eso hizo siempre, como muestran el Antiguo y el Nuevo Testamento. Puede tomarse como ejemplo el hecho mismo de la Encarnación del Hijo de Dios, la Revelación primera. Dios no descendió a nosotros en el esplendor de su luz inaccesible, sino que apareció en nuestra forma, tomó la carne de nosotros, *de nostris*, de la Virgen María, pero fecundada por el Santo *Pneuma* de Dios. *Pneuma* divino y carne humana se asocian en la Revelación de Cristo. El *Pneuma* de Dios se asocia de manera análoga al lenguaje de los hombres en la Revelación del *Logos*. Tal como la natura humana asumida por el *Logos* no es destruida, "vaciada", sino por el contrario "plenificada", tampoco la lengua humana es vaciada, degradada al punto de no ser más que una simple corteza, sino que es sublimada por el *Pneuma* y "plenificada" con un contenido divino. También así se explica esta sentencia: "No he venido para abolir, sino para hacer pleno" (Mt. 5.17).

Esta frase, pronunciada por Jesús en vistas de la Ley del Antiguo Testamento, se verifica en todo el gobierno del género humano. Dios ha permitido a los pueblos seguir por cierto las vías de ellos, pero la Providencia ha dirigido también el mundo pagano hacia Cristo, aunque por vías diferentes, a menudo difíciles de reconocer. Muchos Padres llamaron a la filosofía griega una propedéutica de Cristo. No podían decir lo mismo del culto de los ídolos. Pero eso no quiere decir que el culto pagano no contenga también él gérmenes de verdad. La filosofía de la que los Padres hicieron tantos elogios, especialmente la de Platón, también tomó de los misterios inspiraciones y fórmulas ».

(de su *Le Mystère du Culte dans le Christianisme,* 2ª. ed, Paris, du Cerf, 1983, pp 272 ss.)

Ya salió **Platón,** ***Apología de Sócrates*****,** texto griego con nueva traducción, comentario, apéndice y notas de Arnaldo C. Rossi, Córdoba, Ediciones del Copista, 2008.

LARGO PLAZO Y SUPERVIVENCIA NACIONAL

1

Muchas voces se han elevado en nuestro país últimamente reclamando, para diversos rumbos de nuestra vida económico-productiva, políticas a largo plazo que el gobierno no promueve.

Sin embargo, ni entre las preocupaciones verdaderas del gobierno kirchnerista o de los anteriores, ni en las protestas de casi ninguno de los sectores que largo plazo reclaman, está la educación presente. Salvo en lacrimosas declaraciones eclesiásticas, sin pasar en ellas tampoco de liviano palabrerío farisaico.

Después de la derrota de su patria en la primera guerra mundial, una alertada generación de humanistas alemanes [1] enfrentó en cambio la crisis terrible que allí siguió. Advirtieron que esa crisis involucraba la de toda Europa; [2] que amenazada estaba la entera civilización cuyas raíces se hunden en el mundo helénico, el romano, el cristiano; que era por lo tanto imprescindible una disciplina humanística rigurosa para volver a pensar y convivir las energías latentes en raíces cuya presencia se debilitaba sin cesar, en medio de los conflictos tremendos. Y convertir por fin lo pensado y convivido en genésico vigor que recorriera todos los sectores de las naciones, sus tierras y sus pueblos. Aunque eso no podía hacerse sino a través de la tarea educativa. Porque la educación –enseñaban– concentra la fuerza que en medio de los cambios más vertiginosos sostiene la identidad de toda nación capaz de nutrir, a las generaciones sucesivas, con la substancia de un lenguaje cargado de gravedad, suficientemente pensativo y trágico como para promover en los más jóvenes claridad y audacia, imprescindibles ya para enfrentar las catástrofes que asedian. Cosa imposible sin sostenida referencia al mundo clásico.

Así lo entendió también, entre nosotros y por esos mismos años, don Leopoldo Lugones. Para que los argentinos aprendieran a convivir con Homero y con sus héroes, prefirió por eso conferenciar al respecto en un teatro popular de la calle Corrientes. Y lo hizo en dos ciclos sucesivos de donde surgieron luego los dos volúmenes de sus *Estudios y Nuevos estudios helénicos*, como también el temple que le permitió vislumbrar *La grande Argentina*, aunque haya muerto desolado en su frustrado empeño por darle realidad. Pero semejantes fueron también las preocupaciones de un Joaquín V. González, fundador de la Universidad de La Plata, por él concebida como una concentración de saber humanístico en paulatino descenso hacia los demás niveles de la educación, hasta llegar por fin a maestras y niños. [3]

¿Qué quedó sin embargo de todo esto en los gobiernos sucesivos, desde el último de los militares hasta acá, hasta el presente insólitamente convulsionado por otros motivos, menos por el aquí señalado, aunque a plazo no muy largo se juegue en él la continuidad de la nación misma? Pues en Argentina la educación real sigue sobre todo en manos de los medios comunicadores, que inducen en adultos y jóvenes la despreocupada adoración del sexo y la violencia, crueles señores con que nos envuelven sólo para mejor esclavizarnos. Mientras los ministerios a cargo de la educación formal permanecen invariablemente en manos de representantes de la FLACSO, [4] ceñidos a la ética rastacuera y tediosa de los derechos humanos y la no discriminación que el mundialismo les confía, justamente para que la indiscutible eficacia de los comunicadores no tenga contrapartida verdadera. Y el panorama de los demás países de América románica tampoco ofrece en esto mayores variantes. Aunque para Simón Bolívar la lectura y meditación de las obras de Julio César, por ejemplo, haya sido alimento insustituible que lo acompañó a lo largo de todos sus empeños militares y políticos. Como lo fue Plutarco para Perón.

2

Desde la perspectiva aquí esbozada, hoy no existe pues entre nosotros gobierno que configure alternativa verdadera. Queremos decir, una orientada a sacarnos de la postración secular que, con más o menos recursos económicos a nuestra disposición, invariablemente nos impide la consolidación de un pensar y un Estado político como para que América realice por fin el destino universal que sus raíces exigen.

[1] A esta generación perteneció Odo Casel por cierto. Los ilustres Werner Jaeger, Walter F. Otto, Richard Harder son algunos de sus miembros.

[2] Y por ende la crisis de todas las naciones sustancialmente surgidas de Europa, como las nuestras de América.

[3] Su comprovinciano Arturo Marasso, *Joaquín V. González*, Buenos Aires, Emecé, 1946, 120 pp. destaca especialmente este punto.

[4] Ver **El P.A.** Nº 13, pp. 22 y ss.

No pretendemos sin embargo una reorientación integral de nuestras fuerzas educativas; el gobierno sinárquico del mundo no lo permitiría. Sólo aspiramos a un margen pequeño y prudentemente sostenido. Y no es eso lo que deja vislumbrar Chávez, con sus imprudencias y sus coqueteos marxistoides, o con el indigenismo que Bolívar jamás consintió. Ni Morales, con su empeño en una constitución desvertebradora que ni para pacificar su país sirve. Ni Correa, con su pasado en la FLACSO justamente. Ni mucho menos nuestra presidente, con su destemplado clamor, en cada aparición pública, pro derechos humanos y pro *género*, por todo horizonte humanístico. Cualesquiera sean sus intenciones, ni en ellos ni en ningún otro gobernante de estas tierras se siente ahora preocupación alguna siquiera por un margen ínfimo para el esfuerzo educativo y humanístico que nos preocupa. Lo que significa que a plazos bastante breves la revolución cultural en marcha hará que nuestros países, dando la espalda a las fuentes que pese a todo siguen sosteniéndonos, queden por completo bajo las pulsiones de la global-invasión.

El revulsivo cultural del mundialismo, variante uni- o multi-polar, es asumido pues casi sin oposición en el interior de nuestros Estados. Un signo es la reconsideración que en toda América románica afecta hoy al 12 de octubre. De ser *Día de la Raza*, es decir, de nuestro pueblo y cultura, según la vieja y bella acepción castellana del término, ha pasado a día de la opresión contra todo lo supuestamente *originario*, y del resentimiento consecuente. Aunque así se desestima lo mejor de nuestra lengua, reducida a mero sistema de comunicación divorciado de las profundidades místicas, estéticas, políticas instaladas en su intimidad; se desprecia la tradición institucional que a la Guerra de la Independencia le hizo forjar nuevas naciones y Estados, no nuevas organizaciones tribales; se clausura nuestro horizonte mental en aspiraciones eticistas incumplidas e incumplibles por ningún pueblo del mundo, alejándonos irremisiblemente de la tradición clásica que informó nuestra estirpe y nuestro común idioma para que también en América pudiesen cobijar a todas las sangres, todos los pueblos, los indígenas también, y abrirlos a la posibilidad al menos de un libre destino. Contra esta libertad apunta la revolución cultural del enemigo, que nuestros gobiernos tan irreflexivamente recogen.

3

Largo es por supuesto el plazo necesario para que la justicia social humanística que pretendemos pueda madurar lo suficiente. Pero escaso el tiempo para comenzar a movernos en esa dirección, sin que gobernantes ni opositores quieran tomar nota de esta urgencia. Por eso el aquí esbozado, aunque fundamental, no puede ser un parámetro adecuado para juzgar a los gobiernos de turno; tendríamos que condenarlos a todos por igual, y presumir por ende muy cercano el triunfo enemigo.

Pero considerar que ese triunfo casi está y que el ritmo de la historia lo impone, es un postulado propagandístico demasiado esgrimido para aceptarlo así como así. Porque la cúpula global-invasora gobierna lo demás a través de oposiciones violentas y *reales*, es verdad, pero a través de contradicciones de este tipo va también conformándose internamente. Y concede así oportunidades dialécticas que nuestras naciones asediadas podrían aprovechar con sólo un poco de alertamiento.

Aunque para que puedan hacerlo, es necesario ante todo que subsistan. El parámetro aplicable hoy para evaluar a los gobernantes de turno, o a los que a sustituirlos aspiran, está pues en las posibilidades mayores o menores de *mera subsistencia nacional* que ofrezcan. Siempre que, mientras con esta restricción nos conformamos, sigamos nosotros haciendo desde el llano, por el largo plazo verdadero, lo que a nuestro alcance esté.

4

Pasemos ya entonces, con las restricciones indicadas, a la somera consideración del actual momento argentino.

En abril del año pasado (**El P.A.** Nº 15, p 11), antes pues de proclamado el candidato oficialista, auguramos que la oposición, cuyos hilos principales manejaba y maneja el cardenal, apuntaba a dejar que el oficialismo ganara las elecciones, como las ganó. *Y a erosionarle luego la obediencia social, de modo que su nuevo mandato no termine*. Pero como anillo al dedo para un plan así luce el actual conflicto con el campo, con la duración y exasperación inexplicables en que va desenvolviéndose. El cardenal y los suyos deben estar refregándose las manos de satisfacción. Y preparando por cierto nuevas manifestaciones de desobediencia que vayan desplazándose desde la periferia del país hacia su centro. Sólo que, pese a su larga experiencia en estas lides y a los enclaves que le responden tanto fuera como *dentro del mismo gobierno*, el cardenal sigue sin encontrar quizás el candidato viable para encabezar la sustitución que obstinadamente busca. A menos que Scioli fuera el ya ungido.

El gobierno, tenga razón en la cuestión de las retenciones agrarias o no (y creemos que en lo substancial sí la tiene), sigue implementando por su parte un estilo de confrontación eficaz en otros momentos, no en éstos, cuan-

do los tiempos han cambiado. Y claro que la continuidad de este temperamento no lo ayuda. Pero basta con releer el capítulo 25 de *El Príncipe* de Maquiavelo, con sus reflexiones sobre la relación entre los temperamentos que tienden a mantenerse, y la fortuna que a cambiar, para saber que en este modo operativo se esconde para el gobierno un problema. Y uno muy delicado, además del de la quinta columna operante dentro de sus filas.

Por vital que esto sea, aquí procuramos no exigir pues de los que nos gobiernan atención hacia las raíces ancestrales que nos hicieron nación dentro de América románica. Pero sí al menos hacia la tradición política inmediata sobre la que están instalados, o sea, hacia la figura y la obra de Perón. Pues no puede pretenderse que una Unión Sudamericana empíricamente realizable adopte la tesitura justicialista. Es cierto. Pero demasiado contradictorio parece que el discurso de un gobierno surgido del voto peronista y decidido a seguir apoyándose en él, deje de lado por completo la Tercera Posición, se retraiga hasta de nombrar a nuestro general o se obstine resentido contra sus mejores contenidos doctrinarios.

Así la persecución contra Isabel. Se inició con disparates jurídicos en supuesta preservación de los derechos humanos (del mundialismo). Pero el gobierno kirchnerista la hizo suya declarándola de "máxima prioridad", cuando sobre tal base corrió a pedir su extradición de España, felizmente denegada ahora. Pero se lanzó así contra la mujer del general y el breve gobierno de ella que, visto a la distancia, significó pese a todos sus vaivenes un obstáculo significativo para el avance mundialista en nuestra tierra. Y que por eso fue derribado, gracias a la acción conjunta de militares y guerrilleros, entre quienes la Iglesia, la del ahora cardenal, hizo de aceitada bisagra.

¿Pero no fue ya un índice claro, entre tantos otros, de esta animadversión resentida, el consentimiento gubernamental al traslado de los restos de Perón con que se hizo posible su segunda profanación siniestra? [5] ¿Y no se ajusta demasiado bien la política derecho humanistoide a la exigencia mundialista de extirpar hasta las raíces cualquier resto de verdadero peronismo subsistente?

En rápido pantallazo por la historia de nuestro país, nuestra presidente se permitió englobar además los años de 1930 a 1984, entre ellos los signados por Perón y su obra gigantesca, como los de los "golpes militares"; para rescatar luego, de toda la vida nacional, sólo los cinco de gobierno últimos. [6] Y eso mientras su marido se disponía a asumir la presidencia del partido que debería preservar la tradición política del general y convertirla en acción. Pero claro que por este viraje el peronismo luce más comprometido aún con un gobierno que parece ir hacia un fracaso, dadas su tónica confrontativa, su inconciencia de las pavorosas tensiones con que se rige al mundo, la quinta columna que lo erosiona, la desobediencia civil diligentemente promovida por sus opositores vernáculos o la manifiesta tilinguería de la que a su frente está.

No deseamos empero este fracaso. No vemos en el panorama político nacional nada mejor para sustituirlo. Por el bien del país preferimos que el gobierno vuelva sobre sus pasos, que se desembarace rápidamente de los Kunkel, las Conti, los Verbitzky, la vecindad de Carlotto o Bonafini, o sea, del resentimiento inconducente al servicio del cardenal o el mundialismo. Y que recoja algo al menos de la claridad doctrinaria y la prudencia operativa de nuestro magno general. Aunque sabemos bien cuánta distancia hay entre nuestros deseos y las razonables expectativas de que puedan convertirse en realidad.

Entretanto, en el lugar que el destino nos ha puesto, bregamos para que las confusiones en marcha no terminen de abatir lo que del Movimiento Nacional queda. Y para que no permanezcan del todo ausentes de la preocupación por el largo plazo americano esos "ojos mejores para ver la patria" que Lugones presintió en la belleza poderosa de los Andes.

Testorida

[5] Cfr. **El P.A.** Nº 14, p. 23.

[6] "Con el voto popular, sube al gobierno Hipólito Yrigoyen. Luego, probaron, a partir de 1930, con los golpes militares. Luego, vinieron los gobiernos de signo popular que traicionaron el mandato y se convirtieron en los gobiernos más liberales y seguidores del Consenso de Washington", dijo literalmente en su discurso de abril en Parque Norte.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de ***Ediciones Cielos Abiertos***

director: Arnaldo C. Rossi

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Correspondencia y Canje a:
Mail and Exchange to:

A. C. Rossi
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina

LA "GUERRA LEGITIMA" DE BUSH EN AMÉRICA ROMÁNICA

Merma el control yanqui de zonas estratégicas. Irak y Afganistán son debilidades militares. Se suman la económica, por su crisis financiera; la petrolífera; la alimentaria, que afecta sus reservas estratégicas a tal punto que el Pentágono la considera tema de Seguridad Nacional.

Pero la potencia hegemónica decae, no se derrumba; apela a estrategias heterodoxas para paliar sus desequilibrios y asegurarse libre acceso a los recursos naturales del planeta y de nuestro continente. Como la incursión bélica del ejército colombiano en territorio ecuatoriano para asesinar a Raúl Reyes – número dos de las FARC– y sus acompañantes.

Los sistemas de desinformación operaron desde un comienzo. Uribe llamó a Correa para informarle del ataque: que había habido combate y luego persecución en "caliente" *en territorio colombiano*. Al día siguiente presentó excusas: el ataque se había realizado 10 km. dentro del territorio de Ecuador y los cadáveres guerrilleros estaban en pijama. El presidente ecuatoriano definió entonces como "extremadamente grave" la violación de nuestra soberanía con ayuda de una "potencia extranjera". Siguió una escalada mediática del gobierno colombiano con los *mass media* internacionales: la complicidad ecuatoriana con las FARC fue el justificativo alegado. Por fin el ministro ecuatoriano de Relaciones Exteriores anunció la ruptura entre los dos países y Correa hizo un llamado a la comunidad internacional para que se impusiera de la gravedad de la situación e impidiese la internacionalización del conflicto.

Eso se concretó en la Cumbre del Grupo de Río y la reunión de la OEA en Washington, donde fue posible condenar la agresión, pero sin censura al gobierno agresor. El canciller brasileño Celso Amorin, gesto ponderado por nuestra prensa, solicitó, para destrabar las negociaciones, que un pequeño grupo de países redactara el texto final. Miró entonces al documento ecuatoriano y empezó a aplaudir. Fue el momento clave. Su par colombiano, Fernando Araújo, miró hacia la delegación yanqui que entraba para oponerse, y trató de demorar la decisión. Era tarde. El aplauso de Amorim desató lo que Efrén Cocíos, embajador ecuatoriano ante la OEA, llama "rebelión del continente", contra EE.UU. y su arduo trabajo a favor de Colombia. Los cancilleres dieron por hecho el triunfo de nuestra tesis.

Por lo demás, las principales acusaciones de Uribe contra el gobierno de Correa fueron: 1) relación del Ministro de Seguridad Interna y Externa del Ecuador con las FARC, y 2) falta de presencia militar en la frontera con Colombia.

1) Gustavo Larrea tuvo efectivamente contacto con Reyes, pero como miembro de la comisión para la liberación de rehenes, constituida previo conocimiento y autorización de Uribe para cada uno de sus integrantes. La misma embajada francesa en Quito se declaró al corriente de tales circunstancias, relacionadas con la liberación de Ingrid Betancourt.

Sin fundamentos para su imputación, el gobierno colombiano lanzó su "prueba" mediática concluyente de los encuentros previos entre Larrea y Reyes: una foto donde el guerrillero colombiano departía amigablemente con un personaje parecido al mentado Ministro..., que resultó Patricio Echegaray, dirigente comunista argentino. Hubo disculpas, pero en una sociedad mediatizada, el primer golpe deja marca.

2) Entre Ecuador y Colombia hay 640 km. de frontera, entre ellos 500 selváticos y por ende de muy difícil vigilancia. Pero del 2007 hasta estos días, el ejército ecuatoriano destruyó 117 campamentos de las FARC. La prensa mundial lo silenció, mientras presentaba al campamento de Reyes como muestra de colaboración con los guerrilleros. Y también calló que Ecuador tiene en la frontera norte siete puestos militares de vigilancia, y Colombia ¡ solamente dos !; por eso poco antes del ataque, nuestro Ministro de Defensa declaró que Ecuador no limita al norte con Colombia, sino con las FARC. Además el ejército colombiano recibió asistencia financiera y tecnológica yanqui por más de 3.500 millones de dólares sin que los campamentos de las FARC dentro de su propio territorio fueran localizados. Como escribe Muniz Bandeira: los EE.UU. siguen financiando a Colombia, cuyo ejército se convirtió en el mayor y mejor equipado de América del Sur. Con 44 millones de habitantes, Colombia posee un contingente militar de cerca de 208.600 efectivos, mientras Brasil, con 8,5 millones de km^2 y más de 190 millones de habitantes, sólo 287.870 soldados, y Argentina, con 40 millones de habitantes y un territorio de 2,7 millones de km^2, apenas 71.655. Colombia destina 3,8% de su PBI a los gastos militares, Brasil un 1,5%, y Argentina un 1,1%. Colombia entonces, y no Venezuela, es la amenaza eventual en la región, en virtud del apoyo que recibe de los EE.UU. Lo demostró al invadir territorio ecuatoriano.

Y el absurdo es evidente al comparar con nuestra situación: conforman nuestro ejército 40.000 efectivos, sin ninguna ayuda económica de los EE.UU. y ni el 1% del PBI se destina a gastos militares. Pero las autoridades colombianas y yanquis exigen a Ecuador presencia activa, total y eficaz contra la insurgencia, cuando ellos llevan años de ineficacia. Sin contar con que ¡¡ es Colombia quien debe controlar su frontera y no dejar que sus enemigos internos la crucen !! Porque lo que Bush y Uribe buscan es regionalizar el conflicto interno colombiano, no darle solución pacífica. Ya que esta guerra civil colombiana justifica la enorme presencia militar yanqui en la región y permite que su tesis de la "guerra legítima" se expanda por América Románica. La actitud de Uribe recuerda así en suma la de su antecesor, el general Santander, que no dudó en aliarse con los gringos para enterrar los proyectos bolivarianos.

De esta agresión derivó no obstante una inusual unión de naciones sudamericanas que condenó la violación de la soberanía, sin ceder a las presiones pro colombianas de los yanquis. Y Brasil dejó claro que no permitirá que los EE.UU. actúen sin restricciones en su zona de influencia; solicitó la creación del Consejo Sudamericano de Defensa y reactivó, a costa de esta situación, su gravitación geopolítica en el sur del continente.

La respuesta fue rápida. Anunciaron para el 1º de julio la reaparición de la IV

Flota, con portaviones y submarino nuclear, para "demostrar el compromiso de EE.UU. con sus socios regionales". Pero esto anuda con el reciente descubrimiento de enormes reservas petrolíferas en la costa brasileña, prioritarias para los yanquis por sus dificultades, en Oriente Medio y en Venezuela, en el control de este recurso, sostén de su hegemonía mundial.

En la concepción geoestratégica del Comando Sur, Ecuador es un "país pequeño, pero estratégico". Seguiremos pues envueltos en la escalada de violencia y desestabilización programada para los sudamericanos renuentes a la potencia talasocrática. Pero pese a los folklorismos o las debilidades de nuestros gobernantes, hay signos de que aún es posible conseguir la Independencia de la Patria Grande. El tiempo dirá. Mientras tanto no queda sino armarnos de la férrea voluntad del Libertador del Sur: al contemplar desde el campamento del Plumerillo, en 1817, la Cordillera de los Andes, un soldado le comentó la imposibilidad de cruzarla y el General San Martín le respondió: "La montaña se va a abrir".

Francisco de la Torre

Tumbaco, Ecuador - mayo de 2008

Para orientarnos

1 - *El frente "pastoral"*

♦ Tras dos meses de reunión en el Vaticano, 225 jesuitas de todos los continentes eligieron en enero su nuevo general, el español Adolfo Nicolás, quien no bien nombrado (www.zenit.org/article-17099) predicó sobre la estrategia entonces decidida: llevar el evangelio a las naciones. Aunque interpretando que *evangelio* es "mensaje profético". Y *naciones* son "comunidades no geográficas... que reclaman nuestra ayuda: los pobres, los marginados, los excluidos". Para estos dilectos servidores de la global-invasión las naciones soberanas ya no cuentan pues y para las masas humanas resultantes de esa disolución manejan la *profecía* sociomórfica que las haga dóciles al *Novus Ordo* mundialista. Claro lineamiento, por si lo necesitara, para nuestro jesuita "cardenal" y sus acólitos.

♦ De allí que el 23º *Seminario de Formación Teológica,* reunido en Santiago del Estero unos días más tarde (*Nación* 4.2.08, p 9) –"lugar de producción teológica con capacidad profética", según sus organizadores–, deliberara, casualmente, bajo el lema: "Desde los pueblos crucificados, vamos por más humanidad". Momentos aciagos esperan a nuestra América.

♦ Llama por eso la atención que, contra viento y marea, se aprobara una nueva constitución boliviana (*Clarín*, 10.12.07) que "organiza" el país hermano "en departamentos, municipios y territorios indígenas originarios campesinos". Fautores del pergeño disgregador fueron al parecer el vicepresidente Alvaro García Linera y –¡oh la, la!– el jesuita catalán Xavier Albó. Suprimida así su unidad jurídica e institucional, Bolivia ha quedado a merced de los separatismos, tanto de los *originarios* como de los pudientes.

♦ El conferencista evangélico argentino Luis Palau, de muy buena llegada a Bush, dice la información periodística, pasó a mediados de marzo por nuestro país. Se reunió privadamente con dirigentes de todos los sectores –peronistas también– y con multitudes de seguidores en la avenida 9 de Julio de Buenos Aires. Entretanto el cardenal predicaba: "Hoy el lugar del cristiano es la calle. No quiere que nos quedemos encerrados. Jesús, enséñame a salir a la calle" (*Nación* 16.3.08). ¿Casualidad esto también? ¿O eco del "mensaje profético" destinado a las masas mediatizadas?

2 - *Las proyecciones laicas*

♦ Jorge Argüello y Heraldo Muñoz, embajadores argentino y chileno ante las Naciones Unidas, exultan de satisfacción (*Nación* 23.2.08 p 25). Con la *Fuerza de Paz Combinada Cruz del Sur*, en vías de concretarse entre ambos gobiernos, "las fronteras jurídicas imaginarias y reales" de varios siglos quedarán eliminadas, lo que aseguraría para siempre, escriben, la paz entre nuestras naciones. Pero claro que esa *Fuerza* militar estaría bajo el mando del *Consejo de Seguridad* de la ONU para *pacificar* –o sea, llevar la guerra– a cualquier país del mundo donde los postulados mundialistas no sean convenientemente seguidos.

♦ Teodoro Obiang, presidente hispano-hablante (!) de Guinea Ecuatorial, tercer país del Africa subsahariana en cantidad de recursos hidrocarburíferos –que a nuestro país le están faltando–, fue invitado aquí por la Cancillería para que nuestra presidente en ejercicio (*Nación* 14.2.08) le levantase el famoso dedito y le reprochara, cuando no, violaciones a los derechos humanos; mientras los ministros presentes, salvo uno, rehusaban darle la mano. Obiang se fue enfurecido, mientras los convenios energéticos se volatilizaban como gas en la atmósfera. Donde no se volatilizaron fue en Brasil, cuyo presidente lo recibió con la amabilidad propia de un magistrado razonablemente interesado en el bien común de su país, en los recursos que su nación y su pueblo necesitan, no en las idioteces humanitaristas que el mundialismo impulsa para que ese bien jamás se logre.

♦ Pero quedémonos tranquilos. Bonafini, rectora universitaria y presidente de benéfica asociación maternal multimillonariamente beneficiaria de la parte más importante de lo que fue la ESMA, recibió además, por si aquello fuera poco, un suculento subsidio gubernamental para tareas de docencia con alumnos provenientes de comunidades rurales e indígenas: 250 por cuatrimestre (*Nación* 23.11.07). Podrá así formar y seleccionar dirigentes *originarios* y marginales en número y calidad suficientes como para que el separatismo y la tensión social alcancen aquí niveles que nada tengan que envidiar a los de nuestra Bolivia hermana.